

STAT

SOBERANIA

February 1987

Revelations of the Ex-Analyst of the CIA David MacMichael

STAT

Revealing Reagan's Hypocrisy Toward Nicaragua

"The CIA Manual is in absolute violation of all of the executive orders signed by each U.S. president since Gerald Ford. In addition, it offers proof of the total hypocrisy of the Reagan Administration which, on the one hand, wages campaigns against terrorism and on the other hand, supports terrorism in Central America."

These affirmations were not made by a Sandinista leader, nor by any of their millions of sympathizers all over the world, but rather, by David MacMichael, ex-analyst of the CIA, in an exclusive interview with Stella Ampuero of the Mexican magazine, Proceso.

At the beginning of 1984, ex-analyst of the CIA, David MacMichael, came out in public after destroying one of the Reagan Administration's principle arguments which tries to justify its aggressive Central American policy. The contention that Salvadoran insurgent operations are planned, directed, and supplied from Nicaragua is simply false. Since April, 1981, it has not been possible to intercept nor establish a truthful report concerning the arms traffic from Nicaragua to El Salvador."

MacMichael, age 56, concluded a two-year contract with the CIA in March, 1983. As an expert in Western hemispheric affairs, he worked with the team of analysts of the National Intelligence Council (NIC) which serves the officials of the organization in charge of coordinating the activities of all intelligence services in this group. He advised the NIC concerning the evolution of events in Latin America and prepared documents for the National Security Council; he also prepared special intelligence projects and distributed documentation among the different services. During his years of work with the CIA, MacMichael held a high level security position which gave him access to all secret intelligence documents concerning Central America. Resulting from his knowledge in this area, he classifies as "anti-professional and mistaken" the CIA's attempts to establish proof of the supposed arms flow from Nicaragua to El Salvador.

Compared with Daniel Ellsberg, who in 1971 provided the memorable Pentagon Papers concerning the Vietnam War to the *New York Times*, MacMichael is the first analyst in recent years to make public his break with the CIA. A devoted Catholic, MacMichael consulted with ministers of the Church before telling his story to the U.S. press and to Congress.

"I intend to be patriotic," he says in an interview. "I believe that Congress and the public should know that inside the CIA, pressures exist to adapt the information to fit the necessities of government policy. It would constitute a terrible tragedy if, on this basis, we involved ourselves in a war in Central America."

Since abandoning the CIA in 1983, he has traveled twice to Nicaragua where he participated in meetings with Sandinista officials, traveled extensively in the country, and

Comparado con Daniel Ellsberg, quien suministró en 1971 al periódico **New York Times** los memorables documentos del Pentágono sobre la guerra de Vietnam. MacMichael es el primer analista que en los últimos años ha hecho pública su ruptura con la CIA. Católico devoto, MacMichael consultó con ministros de la Iglesia antes de contar su historia a la prensa norteamericana y al congreso.

"Intento –dice en una entrevista– ser un patriota. Considero que el Congreso y la opinión pública deben saber que dentro de la CIA existen presiones para adecuar los informes a las necesidades de la política gubernamental y constituiría una terrible tragedia que sobre esta base nos involucráramos en una guerra en América Central".

Desde que abandonó la CIA, en 1983, viajó dos veces a Nicaragua, donde se entrevistó con funcionarios sandinistas, recorrió el país y participó en las manifestaciones semanales que los norteamericanos residentes en Nicaragua realizan frente a su embajada. Nacido

took part in the weekly vigils held by U.S. citizens resident in Nicaragua in front of their Embassy. Born in New York, MacMichael is an ex-captain in the U.S. Navy. He holds a Doctorate in History from the University of Oregon and worked for 11 years with the Stanford Research Institute, a California consulting firm. He was then employed as an expert in counter-insurgency in the State Department which sent him to Southeast Asia between 1966-69. At present, he spends the major part of his time giving conferences at universities and alerting individuals as well as groups concerning the dangers of government policy toward Central America.

–U.S. policy toward Nicaragua has been characterized by a total contempt of international law and by the practice of open state terrorism. From the mining of the Nicaraguan ports to the support of counterrevolutionary groups, Washington has not hidden the fact that its intention is to overthrow the Sandinista government. The public revelation of the CIA Manual is only one manifestation of this intention. However, this manual not only violates the 1976 provisions which limit CIA activities, it also violates

Terrorismo desde Washington

El repugnante Manual de la CIA, denominado eufemísticamente "Operaciones Sicológicas en la Guerra de Guerrillas", para adiestrar en prácticas criminales a los mercenarios somocistas que buscan infructuosamente destruir la Revolución Popular Sandinista, ha provocado estupor e indignación en diversos sectores de los EEUU y otras partes del mundo.

En el "Prefacio" de este despreciable "Manual", que demuestra en forma clara y fehaciente que en Washington se encuentra el cuartel general del terrorismo internacional, se manipulan los sentimientos religiosos del propio pueblo norteamericano al justificar todos los asesinatos y sabotajes que ejecutan en Nicaragua y que han provocado el repudio unánime de la comunidad internacional porque se trata de una "cruzada cristiana y democrática de los comandos de la libertad", tal como podemos leer a continuación.

La guerra de guerrillas es, esencialmente, una guerra política. Por eso, su área de operaciones excede los límites territoriales de la guerra convencional, para adentrarse en el mismo ente político por excelencia: el "animal político" que definió Aristóteles.

Efectivamente, el ser humano debe ser considerado como el objetivo prioritario en una guerra política. Y concebido como el blanco militar de la guerra de guerrillas, el ser humano tiene su punto más crítico en la mente. Una vez alcanzada su mente, ha sido vencido el "animal político", sin recibir necesariamente balas.

La guerra de guerrillas nace y crece en un ambiente político; en el combate constante por dominar esa área de mentalidad política que es inherente a todo ser humano, y que colectivamente constituye el "ambiente" en que se mueve la guerra de guerrillas, y que es en donde precisamente, se define su triunfo o fracaso.

Esta concepción de la guerra de guerrillas como guerra política convierte a las Operaciones Sicológicas en el factor determinante de los resultados. El blanco es entonces: las mentes de la población de toda la población.



Tayacán

migas y la población civil.

Este libro es un manual para el entrenamiento de guerrilleros en Operaciones Sicológicas, y su aplicación al caso concreto de la cruzada cristiana y democrática que están librando en Nicaragua los Comandos de la Libertad.

Pueden neutralizarse blancos cuidadosamente seleccionados y planificados, tales como jueces de cortes, jueces de mesta, oficiales de policía o de la seguridad del Estado, jefes de los CDS, etc. (Página 33).

De ser posible se contratarán criminales profesionales para realizar "trabajos" específicos selectivos. (Página 70).

Se asignarán trabajos específicos a otros elementos, a fin de crear un "mártir" para la causa, llevando a los manifestantes a un enfrentamiento con las autoridades, para provocar motines o disparos, que cause la muerte de una o más personas, que vendrían a ser los mártires, situación que debe ser aprovechada de inmediato en contra del régimen.

en Nueva York y ex-capitán de la marina estadounidense, MacMichael tiene un doctorado en historia de la Universidad de Oregon. Trabajó durante 11 años con el Stanford Research Institute, una compañía consultora de California y luego se empleó como experto en contrainsurgencia en el Departamento de Estado, que lo envió al sudeste asiático entre 1966 y 1969. Actualmente pasa la mayor parte de su tiempo dando conferencias en universidades y alertando tanto a individuos como a grupos de interés sobre los peligros de la política gubernamental hacia América Central.

—La política de Estados Unidos hacia Nicaragua se ha caracterizado por un total desprecio a las leyes internacionales y a la práctica de un abierto terror de Estado. Desde el minado de los puentes nicaragüenses hasta el apoyo a los grupos contrarrevolucionarios, Washington no ha ocultado que su propósito es derrocar al gobierno sandinista. El descubrimiento público del Manual de la CIA es sólo un ejemplo de ello. Pero este manual no sólo es violatorio de las disposiciones de 1976, que limitan las actividades de la CIA, sino también de las órdenes ejecutivas dictadas por el propio Presidente en 1981. ¿Podría explicar esto?

—El Manual de la CIA viola absolutamente todas las órdenes ejecutivas firmadas por cada uno de los presi-

executive orders dictated by the President himself in 1981. How would you explain this?

—The CIA Manual is in absolute violation of all of the executive orders signed by each U.S. President since Gerald Ford. In addition, it offers proof of the total hypocrisy of the Reagan Administration which, on the one hand, wages campaigns against terrorism and on the other, supports terrorism in Central America. This dual policy, as well as being incapable of demonstrating that there exists a flow of arms from Nicaragua to El Salvador, has considerably undermined the support of moderate sectors which try to promote Reagan's policies. The personal popularity of the president, however, does not seem to be greatly affected, because many U.S. citizens have been effectively conditioned to believe that the Sandinista government is controlled by the Soviet Union and that the Central American conflict enters into the East-West confrontation. And these people believe that it is valid to make use of the same tactics which are supposedly used by the enemy.

—Nevertheless, the White House immediately distanced itself from any knowledge of the Manual and its spokespeople assured that it was the work of a "free-lance" writer. The president has ordered 2 investigations to "determine if there were violations of law or policy" in the production of the Manual. Ironically, both investigations will be carried out by the

Terrorism from Washington

The repugnant Manual of the CIA used to instruct the Somocista mercenaries who are seeking unsuccessfully to destroy the Popular Sandinista Revolution euphemistically entitled, "Psychological Operations in Guerrilla Warfare," has provoked amazement and indignation in diverse sectors of the United States and other parts of the world.

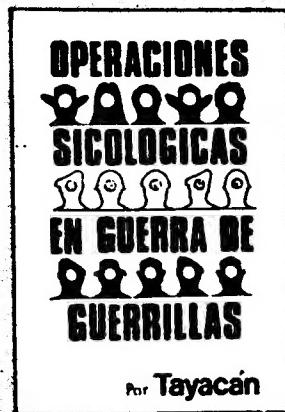
This disgraceful "Manual" demonstrates clearly and truthfully that we find in Washington the general headquarters of international terrorism. In its "Preface", the religious sentiments of the people of the United States are manipulated with the aim of justifying all of the murders and acts of sabotage which they execute in Nicaragua —actions which have provoked the unanimous repudiation of the international community—because it speaks of a "Christian and democratic crusade of the freedom fighters." We can read the details below.

Guerrilla warfare is, essentially, political warfare. As a result, its operational area extends beyond the territorial limits of conventional warfare, entering into the area of the "political animal," as defined by Aristotle.

The human being must be considered as the primary objective in political warfare. The human being, understood to be the military target of guerrilla warfare, has its most susceptible point in the mind. Once the mind has been reached, the "political animal" has been beaten, without necessarily being hit by bullets.

Guerrilla warfare is born and raised in a political atmosphere; in the constant battle to dominate this area of political thought which is inherent in every human being. This "atmosphere" in which guerrilla warfare is carried out is collectively constructed and is precisely where the war will be won or lost.

This conception of guerrilla warfare as political warfare makes Psychological Operations into the determining factor of its outcome. The targets are, therefore, the minds of the population: of all the population: our troops, the enemy troops and the



civilian population.

This book is a manual for the training of guerrilla fighters in Psychological Operations and their concrete application in the Christian and democratic crusade being carried out by the Freedom Fighters in Nicaragua.

They will be able to neutralize carefully selected and planned targets such as judges, police officers, agents of state security, leaders of Sandinista Defense Committees, etc. (Page 33).

Professional criminals will be contracted in order to carry out specific selected "jobs". (Page 70).

Specific jobs will be assigned to other elements, with the object of creating a "martyr" for the cause, leading demonstrators into a confrontation with the authorities, provoking riots and gunfire, which bring about the death of one or more persons, who then become martyrs, creating a situation which should be immediately taken advantage of to produce even greater conflicts with the regime (Page 71).

entes desde Ford. Es más una prueba de la total apocresia de la administración Reagan, que por una parte hace campañas contra el terrorismo y por la otra, apoya activamente acciones terroristas en América Central. Esta doble política, al igual que la incapacidad de demostrar el flujo de armas de Nicaragua hacia El Salvador, ha minado considerablemente el apoyo de los sectores moderados que tratan de promover la política de Reagan, pero la popularidad personal del presidente no se ha visto mayormente afectada porque muchos estadounidenses han sido condicionados a creer, efectivamente, que el gobierno sandinista está controlado por la Unión Soviética y que el conflicto centroamericano se inscribe en la confrontación Este-Oeste. Y esta gente piensa que es válido hacer uso de las mismas tácticas que suuestamente utiliza el enemigo.

Sin embargo, la Casa Blanca inmediatamente tomó distancia de cualquier posible conocimiento del manual. Sus voceros aseguraron que se trataba del trabajo de un "free-lance". El Presidente ordenó dos investigaciones para "determinar si hay violaciones contra la ley o la política" en la elaboración del manual. Irónicamente, ambas investigaciones serán realizadas por el inspector general de la CIA y por la Comisión de Vigilancia de la Agencia. Usted, como analista de la CIA que fue, considera posible que la Casa Blanca no supiera nada sobre la publicación y amplia distribución (por lo menos 2000 copias circularon) del Manual?

—Lo que intenta la Casa Blanca es encubrir un error y tener un escándalo. Es poco probable que el Presidente haya visto personalmente este manual, pero me parece inconcebible que un documento de esta naturaleza se elabore sin una cabal comprensión de sus términos de referencia. Esto se realiza a niveles muy altos de la CIA. Y la oficina encargada de los asuntos de América Central lo debería haber dilucidado antes de que el documento empezara a circular. Esto demuestra dos cosas: una, que existe una imperdonable falta de supervisión dentro de la agencia o que las políticas de esta administración y de la CIA son tan bien conocidas y aceptadas que no es necesario hacer ningún tipo declaración. Cuando las personas de nivel medio vieron las recomendaciones de asesinar, que violan claramente las disposiciones ejecutivas de la presidencia, y no las sometieron a instancias superiores para su aprobación, esto significa que existen valores entendidos para apoyar esta política. En otras palabras, esto quiere decir que ésta es la política real que se está poniendo en práctica y que nada tiene que ver con las órdenes ejecutivas. Me parece muy difícil creer que el asesor de Asuntos Latinoamericanos del Consejo de Seguridad no estuviera plenamente al tanto de la elaboración y contenido de este manual. La guerra contrarrevolucionaria es una parte tan inherente a la política estadounidense en América Central, que simplemente es increíble que por lo menos a nivel del NSC nadie supiera de este proyecto y sus consecuencias.

—Los medios de prensa norteamericanos centraron sus informaciones en detalles del manual, como quién fue su autor, el vocabulario que utilizó, si lo había visto o no el Presidente. Pero, en su opinión ¿cuál es la importancia política de este manual?

—Desde hace tres años se inició la guerra contrarrevolucionaria, los asesinatos y el terrorismo han estado a la orden del día en Nicaragua, sin necesidad de un manual formal y creo que esto es lo que debería importar a los norteamericanos y no los detalles formales del manual. El hecho real es que Estados Unidos decidió des de principios de la administración Reagan emprender



Inspector General of the CIA and by the Surveillance Commission of the Agency. As a former analyst of the CIA, do you consider it possible that the White House knew nothing about the publication and wide distribution (at least 2000 copies were circulated) of the Manual?

—What the White House is trying to do is to cover up an error and avoid a scandal. It's not likely that the President had seen the Manual personally but it is inconceivable to me that a document of this nature could be produced without the full comprehension of its terms of reference. This is carried out at a very high level in the CIA and the office responsible for Central American affairs would have to have cleared the document before it began to circulate. This demonstrates two things: One, that an unpardonable lack of supervision exists within the Agency, or that the policies of this administration and of the CIA are so well known and accepted that there is no need to make any kind of explanation. When middle-level personnel saw the recommendations for murder, which clearly violate the provisions of the presidential executive orders, they did not submit them to their superiors for their approval. This implies that the values exist which support this policy. In other words, this is the real policy which is being put into

esta gu
pago, e
materia
Desde
del De
autoric
las tâ
eran e
es una
no pu
gobiern
regim
rror de
noción
de qu
dad e
exacto

—D
contr
llones
desde
ciente
para
dente
vame
guia
dade
supu
sin e
na o

—E
de a

—P
de N
tigio
rán
com
flicte
mie
pue
que
vo f

—zac
en
de
nat

—C
"de
tar
ma
ref
la
se
es
trc
re
sir
na
cl
C
gi
rr
e
ir
c
d
rc

esta guerra contrarrevolucionaria y, para ello, reclutó, pago, entreno, dirigió las operaciones y proporcionó el material bélico de las fuerzas comisionadas para ello. Desde hace más de dos años el informe de inteligencia del Departamento de Defensa dejó bien claro que las autoridades estadounidenses estaban al tanto de que las tácticas de estas fuerzas contrarrevolucionarias eran el asesinato, el secuestro y el terrorismo. Esta no es una situación teórica. Los contrarrevolucionarios, que no pueden ser observados más que como agentes del gobierno de Estados Unidos, en su intento de derrocar al régimen sandinista de Nicaragua han practicado el terror desde hace tres años y lo han hecho con pleno conocimiento del gobierno norteamericano. No hay forma de que la administración Reagan eluda su responsabilidad en los cientos de asesinatos cometidos en la forma exactamente descrita por el manual.

—Después de varios meses de acalorado debate y controversia, y aún habiendo aprobado cerca de 80 millones de dólares en ayuda a los contrarrevolucionarios desde 1981, el Congreso de Estados Unidos aprobó recientemente una moratoria a cualquier tipo de ayuda para los "contras". En marzo del año próximo el Presidente Reagan deberá presentar pruebas de que efectivamente hay un flujo de material bélico desde Nicaragua hacia El Salvador, con conocimiento de las autoridades sandinistas, si quiere que se vuelva a abrir el presupuesto para su llamada "guerra sucia". Hasta ahora, sin embargo, ha sido incapaz de presentar ésta o ninguna otra prueba.

—Si el programa contrarrevolucionario de la CIA tiene de a descartarse, ¿cuál será el siguiente paso?

—Pienso que se estrechará el cerco económico en torno de Nicaragua y se intensificará la campaña de desprecio contra el régimen sandinista. Las elecciones se verán desacreditadas y se explotarán puntos sensibles como la situación de los derechos humanos o los conflictos con la Iglesia. No me extrañaría ver un resurgimiento de los cargos por tráfico de drogas y, por supuesto, el intento de acrecentar el descontento popular que pueda haber dentro de Nicaragua, que es el objetivo fundamental de la campaña de presión económica.

—La ausencia de una fuerza militar regional—organizada para realizar la "guerra sucia" de Estados Unidos en América Central—¿no incrementa las posibilidades de una intervención directa de tropas norteamericanas?

—Creo que debemos estar atentos a cualquier suceso de "detonación" en Centroamérica. Un exitoso avance militar del FMLN en El Salvador, por ejemplo, que pueda manejarse como una amenaza para el ejército salvadoreño o un colapso para el gobierno de Duarte, puede ser la excusa para una intervención militar. Si en este caso se toma la decisión de una intervención militar directa estoy convencido de que el siguiente paso del envío de tropas a El Salvador será la expansión de ataques aéreos, navales o terrestres sobre Nicaragua. Considero, sin embargo, que de no darse un "detonante" de esta naturaleza, el gobierno de los Estados Unidos no se encuentra ansioso de enviar tropas de combate a América Central. Lo que desea es eliminar al gobierno nicaragüense, pero no necesariamente con sus tropas. Primero va a tratar de lograrlo por cualquier otro medio que este a su alcance. Pero si estos medios se demuestran ineffectivos, y existe para los estadounidenses una excusa viable, como sería una derrota del ejército salvadoreño por la guerrilla o la adquisición de modernas aeronaves de guerra (como los Mig) por el gobierno de Nicaragua, es de esperarse cualquier reacción drástica.

practice, and has nothing to do with the executive orders. It seems very difficult to believe that the advisor on Latin American affairs to the National Security Council was not fully informed concerning the elaboration and the contents of this Manual. The counterrevolutionary war is an inherent part of U.S. policy in Central America, and it is simply incredible that, at least at the level of the NSC, no one knew about this project and its consequences.

—The U.S. media centered its reports on details of the manual such as: who authored it; the kind of vocabulary it used; whether or not the President had seen it. But, in your opinion, what is the political importance of this Manual?

—Ever since the counterrevolutionary war began over three years ago, murder and terrorism have become the order of the day in Nicaragua, without the necessity of a formal manual. I believe that this is what should be important to the American people, and not the formal details of the CIA Manual. The fact is that the United States, from the beginning of the Reagan Administration, decided to undertake this counterrevolutionary war. And they have recruited, paid, trained, and directed the operations and provided the war material to the forces commissioned for this war. For more than two years, intelligence reports of the Defense Department have made it very clear that U.S. authorities knew that the tactics of the counterrevolutionary forces were murder, kidnapping and terrorism. This is not a theoretical situation. The counterrevolutionaries, who must be seen as agents of the U.S. government in their intention to overthrow the Sandinista regime of Nicaragua, have practiced terror for 3 years and they have done it with the full knowledge of the U.S. government. There is no way that the Reagan Administration can elude its responsibility for the hundreds of murders committed in the exact form described by the Manual.

—After several months of heated debate and controversy, and after having approved nearly 80 million dollars in aid to the counterrevolutionaries since 1981, the U.S. Congress recently declared a moratorium on any further aid to "contras". In March of 1985, President Reagan must present proof that there is an arms flow from Nicaragua to El Salvador, and that it is being done with the knowledge of the Sandinista authorities, if he hopes to continue the funding of the so-called "dirty war." To date, however, he has been unable to present a single bit of evidence.

—If the counterrevolutionary program of the CIA has to be discarded, what will be the next step?

—I think that they will tighten the economic blockade and intensify the campaign to discredit the Sandinista regime. They will discredit the elections and exploit sensitive issues such as the human rights situation or the conflicts with the Church. I would not be surprised to see a resurgence in the accusations of drug trafficking, and of course, the attempt to promote popular discontent inside Nicaragua, which is the fundamental objective of the campaign of economic pressure.

—The absence of a regional military force—organized to carry out the "dirty war" of the United States in Central America—doesn't this increase the possibility of a direct intervention by U.S. troops?

—I think that we must be alert in the event of a "detonation" in Central America. A successful military advance by the FMLN in El Salvador, for example, which could be seen as a threat to the Salvadoran army or the collapse of the Duarte government, could be used as an excuse for a military intervention. If, in this case, they make the decision to invade directly, I'm convinced that the next step, after sending troops to El Salvador, will be the expansion of air, naval, and land attacks against Nicaragua. I would say, however, that without a "detonation" of this nature, the United States is not anxious to send combat troops to

La administración Reagan ha dado un nuevo impulso a la CIA y su presupuesto prácticamente se ha duplicado desde 1981 y es el que crece con mayor rapidez entre las agencias gubernamentales. Sin embargo, al condenarse el programa contrarrevolucionario, ha resurgido la controversia pública sobre el papel que debe jugar la CIA en América Central. ¿Cuál cree que será éste en el futuro próximo?

—Las actividades de inteligencia de la CIA, la desestabilización y el empleo de todo tipo de recursos políticos y económicos seguirán siendo fundamentales dentro de la estrategia a corto plazo de la administración Reagan hacia Nicaragua. Pero las advertencias lanzadas por John Horton, cuando renunció como oficial nacional de inteligencia para América Latina, en el sentido de que los medios elegidos por la administración no sólo desacreditarían a Estados Unidos sino a la propia CIA, se han visto reforzados por el escándalo del manual. Esto me hace pensar que el papel de la CIA en Centroamérica no se verá incrementado. Pero cada vez con mayor frecuencia hemos recibido noticias del surgimiento de fuentes clandestinas de ayuda militar dentro del Departamento de Defensa. Sospecho que en el futuro la CIA se verá cada vez menos involucrada en la organización de acciones encubiertas. El entrenamiento y la planeación operativas de estas acciones se gestará ahora en otra parte...dentro del Pentágono. Hace tiempo ya que el Pentágono mira con recelo la participación de la CIA en acciones militares y preferiría que ésta se dedicara a sus labores de inteligencia.

—Todo parece indicar que la senda emprendida por la administración Reagan conduce inevitablemente al envío de tropas norteamericanas al istmo, a pesar de los esfuerzos de pacificación del Grupo Contadora. Sin duda, la intervención militar de Estados Unidos en América Central tendrá serias repercusiones en las relaciones entre Washington y América Latina. ¿Qué opina al respecto.

—Si Estados Unidos desea realmente estabilidad en la región, el restablecimiento de la paz y garantías legítimas de que no establecerán bases extrahemisféricas en el área, tendrá que apegarse necesariamente a la oportunidad histórica que le brinda el proceso de Contadora. Por primera vez el Grupo de Contadora ofrece a Estados Unidos la oportunidad de dar marcha atrás en su papel intervencionista y de control de la región y permitir a los principales países del área asumir algunas de estas responsabilidades. Pero si los objetivos de Washington son asegurar su hegemonía sobre la región, seguirá sabotando el proceso de Contadora, lo cual constituye una verdadera tragedia.

“Existe, sin embargo, un Congreso, que no desea la participación en una guerra. El pueblo norteamericano, a pesar de sus deseos de poderío, tampoco está dispuesto a sufrir un alto número de bajas, a menos que se demuestre efectivamente que la seguridad nacional se encuentra realmente amenazada y este no es el caso de América Central. En consecuencia, será muy difícil para el gobierno norteamericano demostrar la necesidad de una guerra en el istmo centroamericano. Hasta ahora, la retórica gubernamental ha sido dirigida a convencer de que es posible obtener un triunfo fácil y poco costoso sobre el comunismo en América Central. Fácil y poco costoso son más importantes que el triunfo. Y hasta ahora, no ha habido triunfo, no ha sido fácil, ni tampoco, poco costoso. Esto es algo que no hay que perder de vista en ningún análisis sobre la política de Estados Unidos hacia América Central”.

Central America. What they want to do is to eliminate the Nicaraguan government, but not necessarily through the use of their troops. They will first try to achieve this by any other measures within their reach. But if these actions should prove to be ineffective, and if the United States can find a viable excuse, such as a serious defeat for the Salvadoran army by the guerrillas or the acquisition of modern fighter planes (such as MiGs) by the Nicaraguan government, one could then expect any kind of drastic action.

—The Reagan Administration has given new life to the CIA and its budget has nearly doubled since 1981, making it the government agency with the most rapidly rising budget. However, due to the condemnation of its counterrevolutionary program a public controversy has reemerged over the role which should be played by the CIA in Central America. What do you think this role will be in the near future?

—The CIA's intelligence activities, the destabilization and the use of all types of political and economic resources will continue to be fundamental within the Reagan Administration's short-term plans against Nicaragua. However, the warnings made by John Horton, upon his resignation as national intelligence official for Latin America, indicate that the measures chosen by the Administration not only discredit the United States, but also the CIA itself. The situation has intensified because of the scandal over the Manual. This makes me think that we will not see an increase in the CIA's role in Central America. Yet, at the same time, we receive frequent news of the emergence of clandestine sources of military aid from within the Defense Department. I suspect that in the future, the CIA will become less involved in the organization of covert actions. The training and operative planning of these actions will be carried out by the Pentagon. For some time now, the Pentagon has looked with suspicion upon the participation of the CIA in military actions and they would prefer that the CIA dedicate itself solely to the work of intelligence.

—Everything appears to indicate that the path followed by the Reagan Administration will inevitably lead to the sending of U.S. troops to the region, in spite of the peace efforts on the Contadora group. A U.S. military intervention will undoubtedly have serious repercussions for the relations between Washington and Latin America. What is your opinion on this subject?

—If the United States really wants stability in the region, the reestablishment of peace, and legitimate guarantees that foreign bases will not be established in the area, they must adhere to the historic opportunities presented by the Contadora process. For the first time, the Contadora Group offers the United States the opportunity to leave behind its interventionist role and to allow the principle countries of the region to assume some of these responsibilities. But if Washington's objectives are to secure its hegemony over the region it will continue sabotaging the Contadora process which will be a real tragedy. Nevertheless, there exists a Congress, which does not want to become involved in a war. In spite of their desire to be a powerful nation, the people of the United States are not disposed to suffer a high number of casualties unless they are convinced that the national security of the United States is truly threatened, and this is not the case in Central America. In consequence, it will be very difficult for the U.S. government to demonstrate the necessity for a war in the Central American isthmus. Up until now the governmental rhetoric has aimed at convincing the people that it would be possible to obtain a cheap and easy victory over communism in Central America. It is very important that the victory be cheap and easy. And to date, there has been no victory, it has not been easy, and it has not been cheap. These factors must be taken into account in any analysis concerning U.S. policy in Central America.”

Page Denied